



## De las figuras retóricas al acto analítico

Por ALEJANDRA CHINKES

*...el hombre no puede hablar sin ser dado a luz por su palabra.*  
(R. Barthes. 1970)<sup>1</sup>

### Introducción

Para hacer avanzar la interrogación sobre en qué sentido decimos que el psicoanálisis es una práctica de lenguaje, este año continué un camino de lecturas sobre la perspectiva retórica, así como sobre la denominada “filosofía del lenguaje ordinario” como la despliega Austin. El interés que comanda este recorrido tiene en el horizonte lo que podría ser dicho con la siguiente figura: se trata de **“amplificar” la escucha analítica**. Asimismo esperamos que pueda aportarnos ciertas formalizaciones que nos orienten en la operación de lectura que hacemos de la posición del analista en la transferencia. Especialmente para precisar dónde estamos siendo ubicados en el discurso que se nos dirige, ya que, será desde ahí, que tendrá lugar la maniobra analítica.

### Desde la Retórica

Hasta donde he indagado, se puede decir que el campo de la Retórica, en sus diferentes abordajes y períodos históricos, estudia el discurso, el lenguaje en tanto práctica, tomando en cuenta las instancias del que habla, lo dicho y lo que produce en el que escucha, al que se refiere como auditorio. Michel Meyer sostiene que se trata siempre de la relación entre: *ethos* (el que habla), *logos* (discurso) y *pathos* (auditorio). Este autor realiza un trabajo de rastreo histórico ubicando distintas definiciones de retórica y cómo varía, según los momentos y los autores, la prevalencia de alguno de estos componentes. Va de los griegos (Platón, Aristóteles) pasando por los pensadores latinos (Cicerón, Quintiliano),

---

<sup>1</sup> Barthes, R. (1970). *Investigaciones retóricas I: La antigua retórica: Ayudamemoria*. (p. 44). Buenos Aires: Tempo contemporáneo (1974)

llegando al siglo XX y a nuestros tiempos. Entre otros autores contemporáneos que releva, se detiene en la obra de la nueva retórica de Perelman con su teoría de la argumentación y también en el llamado grupo “μ”, de la Universidad de Lieja. Los aportes de éstos últimos tienen un valor especial para la perspectiva psicoanalítica ya que como dice Meyer supieron “renovar la vieja problemática del estilo y sus figuras aplicándole la concepción estructuralista de la lengua” (p. 85). También nos brinda su propuesta para una definición de retórica: “La negociación de la distancia entre individuos a propósito de una cuestión dada” (p. 26). De esta definición me interesa resaltar que para que haya retórica se requiere alguna **cuestión** a resolver en términos de respuesta. Es decir, si hay **cuestión** es porque hay interrogación, algo que **no cierra**. Punto controvertido, divergencias, serán nombres que rodean lo que se quiere decir con **cuestión**. Este me parece un aspecto muy interesante en la articulación con el psicoanálisis. Lo sintetizaría así: está **lo que no cierra** y la figura como respuesta. Esta temática la retomo y desarrollo más adelante.

## Referencias en Lacan

Una parte del recorrido de este año fue buscar las referencias en la obra de Lacan acerca de la retórica. En lo que sigue extraigo algunas citas y breves comentarios sobre el eje de nuestro interés <sup>2</sup>:

**-Seminario 3. *Las psicosis (1956)*. Clase XIX. Conferencia: *Freud en el siglo (1956)*.**

Publicamos recientemente el primer volumen de la revista con que inauguramos nuestro intento de retomar la inspiración freudiana, y **allí podrán leer cómo encontramos, en el fondo de los mecanismos freudianos, esas viejas figuras de retórica**, que con el tiempo terminaron perdiendo su sentido para nosotros, pero que durante siglos suscitaban un prodigioso interés. La retórica, o arte del orador, era una ciencia y no solo un arte. Nos preguntamos ahora, como ante un enigma, por qué esos ejercicios cautivaron durante tanto tiempo a grupos enteros de hombres. **Si es una anomalía, es análoga a la existencia del psicoanálisis** y quizá la misma anomalía está en juego en las relaciones del hombre con el lenguaje y reaparece en el curso de la historia de modo reciente bajo diversas incidencias y se presenta ahora en el descubrimiento freudiano, bajo el ángulo científico. Freud se encontró con ella en su práctica médica cuando tropezó con ese campo donde se ve a los mecanismos del lenguaje dominar y organizar sin que lo sepa el sujeto, fuera de su yo consciente, la construcción de ciertos trastornos que se llaman neuróticos. (p. 343).

---

<sup>2</sup> Las negritas en las citas son propias.

En este párrafo ubica al psicoanálisis y a la retórica como anomalías. Sin embargo, me parece importante subrayar que para el psicoanálisis los mecanismos de lenguaje dominan y organizan “*sin que lo sepa el sujeto, fuera de su yo consciente*”, mientras que la retórica intenta efectuar una domesticación del lenguaje, ejercer un dominio desde un sujeto que se considera transparente a sí mismo.

### **-Escrito *La metáfora del sujeto* (1961).**

Se trata de un texto que surge como respuesta a una presentación de Perelman ante la Sociedad de Filosofía, en la que le cuestiona su definición de la metáfora como analogía. En este escrito Lacan da una definición de la metáfora como “**el efecto** de la sustitución de un significante por otro dentro de una cadena, sin que nada natural lo predestine a la función de fora<sup>3</sup>, salvo que se trate de dos significantes, reductibles, como tales a una oposición fonemática” (p. 868).

En este texto además refiere: “Vale decir que la realidad más seria, (...) la única seria, si se considera su papel en el sostenimiento de su deseo, solo puede ser retenida en la metáfora” (p. 870). De esta frase me interesó la relación entre metáfora y deseo, dado que allí marca la operación realizada desde el psicoanálisis sobre las teorías del lenguaje. Es en este sentido que tendrá relevancia que señale que “la enunciación nunca se reducirá a enunciado de discurso alguno” (p. 870). Resalto lo que la metáfora, en tanto **efecto**, abre a una lectura de la enunciación en juego.

### **Seminario 10. *La Angustia* (1962-63)**

En el final de la clase 1 nos sugiere leer *La Retórica* de Aristóteles para poder entender desde qué perspectiva va a hablar de las pasiones, de los afectos y en esa línea de la angustia. Quedan despegados los afectos como algo que proviene de la **naturaleza**, como se cree, a veces, **de las entrañas**, como la pureza de lo biológico.

### **Seminario 22. RSI. Clase IV. (1974)**

**El lenguaje no es más que una ornura.<sup>4</sup> No hay más que retórica**, como lo subraya Descartes en la regla diez<sup>5</sup>: la

---

<sup>3</sup> *Fora*: sufijo, que lleva algo. RAE.

<sup>4</sup> De la traducción de Ricardo R. Ponte: “*Ornura*”, en francés: “*ornure*”: palabra que no existe, posiblemente una condensación del verbo *ornar* {ornar, adornar} y el sustantivo *ordure* {basura, porquería, excremento}.

<sup>5</sup> Descartes, R. (publicación póstuma en 1701) Reglas para la dirección del espíritu. Recuperado de la web:

dialéctica sólo es supponible por el uso de lo que él extravía hacia un ordinario *pathemático* ordenado, es decir hacia un discurso: aquel que asocia, no el fonema, incluso a entender en el sentido amplio, sino el sujeto determinado por el ser {*par l'être*}, es decir por el deseo. (...) ¿De qué modo sería necesario que el analista opere para ser un conveniente retor? Es seguramente allí que llegamos a una ambigüedad. El inconsciente, se dice, no conoce la contradicción; es seguramente por lo que es necesario que el analista opere por algo que no haga su fundamento sobre la contradicción. No es dicho que aquello de lo que se trataría sea verdadero o falso. Lo que hace lo verdadero y lo que hace lo falso, es lo que se llama el peso del analista y es en eso que digo que él es retor. (p. 8).

Esta cita contiene varias cuestiones interesantes. Rescato el neologismo *ornura* para destacar cierta dimensión del lenguaje en la práctica analítica, en la cual el discurso, el texto de un análisis, adquiere su valor de verdad en función de la transferencia. No se trataría de la verdad en términos de la lógica formal de verdadero o falso, ya que si el inconsciente no conoce la contradicción, la operatoria analítica tiene que anclarse en otra dimensión. Eso que llama “el peso del analista”: ¿será la sugestión? Entiendo que también este “peso” debería conllevar alguna relación con la interpretación y con el acto analítico.

### **Seminario 25. *El momento de concluir*. Clase I. (1977)**

Esa noción de conjunto vacío es lo que conviene a la relación sexual. El psicoanalista es un retor (*rhéteur*), para continuar equivocando diría que él "retorifica" (*rhétifie*), lo que implica que rectifica (*rectifie*). El analista es un retor, es decir que `rectas` -palabra latina equivoca con la `retorificación` (*rhétification*). Se intenta decir la verdad. Se intenta decir la verdad, pero eso no es fácil porque hay grandes obstáculos a que la verdad se diga. ¿No será que uno se engaña con la elección de las palabras?" (p. 2).

“Lo que he llamado el `retor` que hay en el análisis -es el analista de lo que se trata- el `retor` no opera más que por sugestión. El sugiere, es lo propio del retor, no impone de ningún modo algo que tendría consistencia... (p. 5).

---

<https://516c443d83a000d4bb2cbf7cef03d9eea49e8812.googleusercontent.com/host/0BwAC72ipyn1U1hSOURpVVVZMFU/Reglas%20para%20la%20direcci%C3%B3n%20del%20esp%C3%ADritu.pdf>. Regla 10: “Para que el espíritu adquiera sagacidad es preciso ejercitarlo, encontrando cosas que hayan sido ya descubiertas y recorriendo las artes, aún las menos importantes, y sobre todo las que explican el orden o lo suponen”.

En esta cita que se inicia con la noción de conjunto vacío para formalizar **la relación sexual**, aparece luego la articulación entre la cuestión de la verdad y la retórica. En la serie de los **no hay** (Otro del Otro, metalenguaje, relación sexual) que Lacan va inscribiendo en diferentes momentos de su enseñanza, queda tocada la noción de verdad también, solo podrá ser medio-dicha. En esa perspectiva aparece el analista como retor, al sugerir, sin imponer algo que tendría consistencia.

### **Conferencia: *El síntoma* (1975)**

Y que el niño esté en [la estructura gramatical] tan a sus anchas, que tan pronto se familiarice con el uso de una estructura que (...) es lo que se llama figuras de retórica (...) Se elabora la gramática a partir de lo que ya funciona como palabra. (p. 49).

Lacan dice que si ha empleado el término “el inconsciente está estructurado como **un** lenguaje” y no como **el** lenguaje es para resaltar que **lenguaje** es “demasiado general”, “demasiado lógico”.

Luego agrega que con el enunciado “*Fort-da* es todo el sistema el que se presenta”. Y por último señala: “Es ya, ese *Fort-Da* una **figura retórica**”. (p. 50).

El encuentro con este último enunciado (“**Es ya, ese *Fort-Da* una figura retórica**”) me permitió un punto de anclaje desde donde abordar la hipótesis de que habría una dimensión retórica en cualquier decir. En este caso, Lacan lo ubica ya desde el primer par significante, el famoso y paradigmático *Fort-Da*. En este sentido me resulta significativo que se trate de un enunciado dirigido a otro, es decir en tanto alguien escucha y es afectado por lo dicho.

### **Sobre la “figura”: de la retórica a un modo de pensarla en psicoanálisis**

Para continuar abriendo e interrogando en qué sentido Lacan habla de figura retórica realizaré una breve reseña sobre esta noción tomando los textos de R. Barthes, M. Meyer, J-M Klinkenber y F. Cano.

En principio las figuras retóricas forman parte de la *Elocutio*. Es decir, desde Aristóteles, una de las cinco operaciones de la retórica. Se trata de la operación de expresar con palabras. Según historiza Barthes hizo su aparición con Gorgias aplicándole a la prosa criterios estéticos procedentes de la poesía. Se desarrolla especialmente con los latinos y termina por absorber toda la retórica identificada con la especie de las figuras. La *Elocutio* abarca “todo el lenguaje”,

incluye nuestra gramática, la dicción. Su mejor traducción es “enunciación” como actividad locutoria.

La conceptualización más difundida de figura la define como un *desvío*, como una modificación de una expresión original, considerada normal. Esta es la definición que empezará a ser cuestionada desde la nueva retórica. El concepto de desvío supone el de sustitución. Un sentido figurado que reemplaza un sentido propio.

Barthes comenta que: “todo el edificio de las ‘figuras’ se apoya en la idea de que existen dos lenguajes: uno propio y uno figurado”. (p. 76).

Este autor plantea que de las oposiciones “de nacional/extranjero y normal/extraño” derivó “propio/figurado”.

Un ejemplo sencillo es la expresión “hace un siglo que no te veo”, ese “un siglo” es el sentido figurado de “hace mucho tiempo”, que es el sentido propio.

Otros ejemplos. Escucho a un señor comentar a otro: “Quiero que rueden algunas cabezas”. Se puede suponer que con esta figura se refiere a que quiere que echen o despidan personas en algún lugar.

“Siento que está todo patas para arriba” es el sentido figurado con el que una paciente intenta dar cuenta de una sensación que tiene en relación a sus afectos. En este caso el sentido propio podría formularse así: “las cosas ya no están como antes, cambiaron rotundamente”.

En esta concepción el sentido figurado reemplaza uno propio que nunca es dicho.

Con estos dos últimos ejemplos ya nos podemos percatar que el sentido “propio” no adviene sin la lectura del oyente/auditorio.

Entonces nos preguntamos junto con Barthes, así como con otros autores, “**¿Qué es el sentido propio?**”. Pudiéndose afirmar que esta noción de sentido propio es uno de “los nudos más problemáticos en torno al concepto de figura”, como explicita Cano (p. 24).

En otro ejemplo del libro de F. Cano, decir “hoja de papel”, puede ser figurado en relación a la hoja del árbol, o propio, en tanto se ha incorporado a la lengua.

La misma autora comenta que el problema viene asociado a pensar siguiendo la lógica de la sustitución. Además se le adicionan otros inconvenientes: suponer que siempre se dice lo mismo aunque se cambie el modo de decir y que el productor siempre sabe lo que dice, que gobierna el sentido.

A mi entender, estos llamados inconvenientes son solidarios de la hipótesis fundante del psicoanálisis de un sujeto dividido que “no puede hablar sin ser dado a luz por su palabra”, palabra que lo constituye.

Para salir de este atolladero, Cano señala que P. Ricoeur propone la noción de “tensión entre dos términos”. Entonces la expresión figurada viene a decir algo nuevo. Entiendo que esta perspectiva le dará lugar al valor de creación que la palabra engendra, así como a su dimensión performativa.

Otro punto interesante, que nos ilumina para pensar cómo nos conviene entender las figuras desde el psicoanálisis surge, como comenta Barthes, con los desarrollos de Lamy y los clásicos para quienes “las figuras son el lenguaje de la pasión”. En este planteo la extracción de la figura permite ubicar algo no dicho en lo dicho.

Para sacudirnos definitivamente la idea de que la figura tiene como referente *un sentido propio* Cano cita a Foucault en *Las palabras y las cosas* donde explicita que “las palabras han sido figuradas antes de ser propias”.

“Apenas tenían las categorías de nombres singulares cuando se extendieron sobre las representaciones por la fuerza de una retórica espontánea”. (p.129).

Este planteo nos permitiría despejar la ilusión que sostiene que detrás de una figura hay una verdad que se oculta.

En el campo del psicoanálisis retorna la pregunta por el sentido propio cuando hablamos del inconsciente, ya no como un reservorio de representaciones a develar sino como superficie a ¿descifrar, a torsionar, a leer de otra manera, a “capitonear”?

En este sentido me pregunto si la figura podría ser un modo de nombrar al significativo incluyendo la dimensión de la afectación, de la resonancia con el otro. Esa dimensión que se hace presente a partir del dicho pero sin reducirse a él. Esa dimensión que Austin llama perlocucionaria, lo que se hace porque se dice algo. Haciendo la salvedad que, por supuesto, requiere de la lectura del oyente-auditorio.

## **La pasión taxonómica**

Siempre ha habido un gusto por clasificar las figuras. Es notable que los diferentes autores propongan sus propias clasificaciones, que no siempre coinciden. Las oposiciones más frecuentes, según Barthes, son: tropo-figura / gramática-retórica / palabra-pensamiento. (p. 74).

A modo de ejemplo, y para transmitir cómo fueron y son trabajadas las figuras desde la retórica, mencionaré en primer término las que varios autores acuerdan en denominar “figuras de lenguaje”:

- Metáfora y metonimia: la metáfora desde Aristóteles puede ser considerada el paradigma de la figura. “La metaforización es, indiscutiblemente, el proceso sobre el que se asienta la figuratividad en general” explicita Meyer (p. 142). Desde Jakobson también en psicoanálisis las consideramos las principales a partir de la operación de lectura de Lacan sobre la obra de Freud.
- La sinécdoque: la parte por el todo. Por ejemplo: “quince primaveras” por quince años. Los autores del grupo de la Universidad de Lieja la consideran una figura fundamental.
- La ironía o antífrasis consiste en hacer entender otra cosa, en general lo contrario de lo que se dice. Por ello muchas veces se utiliza el tono para dar otro sentido.
- Catacresis: en una lengua que no dispone de un término propio y debe emplear uno figurado. Por ejemplo: “brazo del sillón”.
- Elipsis: suprimir elementos sintácticos.
- Hipérbole: exageración, tanto para aumentar como para disminuir.
- Perífrasis: desvío, rodeo.
- Suspensión: logra suspenso a nivel de la frase.

Otras figuras están generalmente situadas en la subclase denominada “figuras del pensamiento”:

- Concesión: “Uds. dirán que, pero...” Esta figura fue muy utilizada en la modalidad argumentativa de Freud.
- Preterición: se finge no decir lo que se dice. Por ejemplo: “No voy a hablar de su escandalosa vida privada pero...” Podríamos incluirla en la lógica de la negación freudiana.
- La negación freudiana. Por ejemplo si alguien dice: “No tengo nada contra ud.”, sin que el interlocutor haya consultado previamente sobre qué opinión le merece.



- La anáfora: repetición que se da al comienzo de enunciados sucesivos o durante el texto y que tiene una función de generar un efecto especial.

En esta lista podemos agregar el énfasis, la expresión dubitativa, la antítesis, la comparación, la amplificación, etc.

En esta dimensión de las figuras tienen un papel relevante los conectores: pero, incluso, casi, por otra parte, creo que, etc. Conectores tan significativos en la escucha analítica que pueden operar como indicadores de la posición del llamado “sujeto de la enunciación”.

### **Un paso más en la articulación entre figuras y operatoria analítica**

Si pensamos la *figura* como un modo de respuesta a, en términos de Meyer, una *cuestión*, es decir a algo que *no encaja*, a eso que podemos llamar *lo real* desde Lacan: ¿se podría decir que las figuras serían presentaciones fantasmáticas, presentaciones del modo de respuesta de cada quien a lo que denominamos la inconsistencia del Otro?

A partir de esto se me abrió otra pregunta: ¿cómo pensar la operatoria analítica a la luz de la perspectiva de las figuras?

Se trataría de operar sobre esas figuras no para hallar un sentido propio, sino para conmovir la articulación de goce que cada mapa figural *capitonea*.

Del Seminario 15 de Lacan, Clase 3 (1967-68) extraje la frase: “La dimensión interpretativa funciona si la interpretación lee de otra manera una cadena que no obstante es ya una cadena de articulación significante” (p. 50).

Y en la misma clase Lacan que diferencia el *hacer* del *acto*. Ubicando el hacer en el analizante dice: “Él hace algo, llámenlo como quieran poesía o manejo, él hace...” y para el analista dice que la indicación consiste en cierto *dejar hacer*, pero que esto no es suficiente... y allí irá articulando su propuesta de acto analítico (p. 53).

En ese hacer del analizante ¿Se podría ubicar la dimensión del acto perlocucionario como la plantea Austin? Si fuera así, el acto analítico sería la operación que interviene sobre esa dimensión de la transferencia.

Tomando lo que estuvo trabajando Miriam Fratini en el “Curso de enseñanza de *freudiana*, 2015, se me ocurrió que podríamos decir que habría un primer *capitoné* en ese hacer del analizante (que es la articulación significante que se presenta como *figura* o como acto perlocucionario) que requiere de un segundo *capitoné*, el acto analítico, como otro modo de leer esa articulación significante.

## El ejemplo

Presento una viñeta que podría ilustrar y, al modo del ejemplo, lograr cierta transmisión de lo antes explicitado.

**“¿Vas a poder con ese trabajo?”**. Dicho por un padre, según un analizante, marcándole sus incapacidades, ubicándolo como “no pudiendo”. Y este analizante yendo por el mundo con esta dificultad a cuestas. A este dicho lo ubicaría como la figura mediante la cual una posición fantasmática se hacía presente en un análisis. Hasta que esa frase es escuchada como **“¡Vas a poder con ese trabajo!”**, donde el acento está en la sorpresa puesta del lado del padre más cercana a la admiración por suponer un logro en el hijo que él mismo carecía. El efecto de la intervención es relatado por el analizante como una resignificación que lo dejó conmovido respecto del modo de entender su síntoma. La operatoria que consistió en un cambio en el tono al enunciar, puntuó de otro modo el enunciado, trastocando el sentido y el goce que allí se articulaba. Cabe aclarar que la intervención que tomó el cambio de tono se apoyaba en otros relatos del analizante que permitían pensar que mantener la frase, como marca de su incapacidad, era una manera de no querer saber de los puntos fallidos del padre.

## Bibliografía general:

- Austin, J. L. (1955). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Buenos Aires: Paidós Studio.
- Barthes, R. (1970). *Investigaciones retóricas I: La antigua retórica: Ayudamemoria*. Buenos Aires: Tempo contemporáneo (1974).
- Cano, M. F. (2000). *Configuraciones: un estudio sobre las figuras retóricas*. Buenos Aires: Cántaro.
- Klinkenber, J.-M. *Retórica de la argumentación y reto de las figuras ¿hermanas o enemigas?* Recuperado en la web [www.um.es/tonosdigital/znum1/estudios/Klinkenberg.htm](http://www.um.es/tonosdigital/znum1/estudios/Klinkenberg.htm)
- Lacan, J. (1955-1956). El Seminario. Libro 3. *Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1961). *La metáfora del sujeto*. En Escritos 2. (p. 867). Buenos Aires: Siglo veintiuno argentina editores.
- Lacan, J. (1962-1963). El Seminario. Libro 10. *La Angustia*. (Trad. R. Rodríguez Ponte, para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires).
- Lacan, J. (1967-68). El Seminario. Libro 15. Inédito.
- Lacan, J. (1974-75). Seminario. Libro 22. *RSI*. (Trad., R. Rodríguez Ponte, para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires).

- Lacan, J. (1/12/75). Conferencias y charlas en universidades norteamericanas, Columbia University, Auditorium School of international Affaires. (Trad. R. Rodríguez Ponte, para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.).
- Lacan, J. (1977). El Seminario. Libro 25. Clase del 15/11/77. *Una práctica de la charlatanería*. (Versión y traducción recuperada de: [www.tuanalista.com/...Lacan/.../Seminario-25-El-momento-de-concluir.htm](http://www.tuanalista.com/...Lacan/.../Seminario-25-El-momento-de-concluir.htm))
- Meyer, M. (2008). *Principia Rhetorica: una teoría general de la argumentación*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Perelman CH. y Olbrech-T. (1989) *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*. Madrid: Gredos.